

RAFAEL E. LÓPEZ-CORVO

Estados traumatizado y no-traumatizado de la personalidad



*Una comprensión clínica
siguiendo aportes de Wilfred Bion*

ESTADOS TRAUMATIZADO Y NO-TRAUMATIZADO DE LA PERSONALIDAD

UNA COMPRENSIÓN CLÍNICA SIGUIENDO APORTES DE WILFRED BION

Rafael E. López Corvo

Traducido del inglés por Anamilagros López-Corvo

PRIMERA EDICIÓN



López-Corvo, Rafael E.

Estados traumatizado y no traumatizado de la personalidad : una comprensión clínica siguiendo aportes de Wilfred Bion / Rafael E. López-Corvo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biebel, 2017.

Libro digital, EPUB.

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Anamilagros López-Corvo.
ISBN 978-987-1678-79-2

1. Psicoanálisis. 2. Teoría Psicoanalítica. I.
López-Corvo, Anamilagros, trad. II. Título.
CDD 150.195

© Rafael López-Corvo

© Karnac Books, London, 2014, ISBN 978-1782201373

Título original inglés: The traumatized and non-traumatized states of the personality, a clinical understanding of trauma using Bion's approach.

© Ediciones Biebel, Buenos Aires, 2017

Traducido del inglés por Anamilagros López-Corvo

© Ediciones Biebel, 2017

Edición en formato digital: junio de 2017

Ediciones BIEBEL

J. J. Biedma 1005, (1405)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tels. (54-11) 4582-3878 • (54-11) 4585-4018

Corrección de texto y diseño de páginas: Cálamus
(contacto: calamus.doc@gmail.com)

Realización de cubierta: Ramiro Pazo, sobre una variación de la realizada en la edición inglesa

www.edicionesbiebel.com.ar

info@edicionesbiebel.com.ar

Libro de edición argentina

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ISBN 978-987-1678-79-2

Conversión a formato digital: Libresque

Dedicatoria

A mis nietos:

Ashley Catalina López-Sterling

Adrian Rafael López-Sterling

Evan David Bryce-López

Isabel Elena Bryce-López

Agradecimientos

Estoy en deuda con mi esposa Anamilagros Pérez-Morazzani, por la completa traducción de este libro al español, así como por su contribución al último capítulo sobre totalitarismo y traumas pre-conceptuales. También a mis amigos Lucía Morabito, Judith Edkhoff, Patricia Csank, Daniel Benaviste y Joanne Docherty, por la lectura del manuscrito, sus correcciones así como sus numerosas recomendaciones. A los siempre recordados buenos amigos de muchos años, Jim Grotstein y Mary Morris por su generosa disposición a dar una mano en los momentos difíciles.

Quisiera también agradecer al grupo de estudio en Caracas, formado por Felicia López, Lucía Morabito, Valeria Montaña, Celinés Castillo y Maricarmen Míguez, por sus múltiples sugerencias.

Prefacio

La costumbre reina en todo
Píndaro

Haciendo uso de las contribuciones hechas por Wilfred Bion, consideraré la existencia de dos formas diferentes de trauma: “pre-conceptuales” y “conceptuales”. Los primeros son *universales*, los segundos *accidentales*. Los traumas pre-conceptuales representan “pre-concepciones” que fatalísticamente tienen lugar en los primeros años de la vida, cuando no hay una mente capaz de contenerlos y proveerlos de un significado; después de todo, nuestros padres no han sido escogidos por los dioses, como una vez creímos cuando niños; ¡en realidad todos hemos nacido de “gente común”! Los traumas conceptuales, por otro lado, ocurren a edades posteriores, en épocas en las que aun cuando ya existe una mente capaz de contener al evento traumático, ésta falla tanto por ser avasallada por la violencia del trauma, como por el hecho de que todo

trauma conceptual siempre dispara inconscientemente múltiples emociones del trauma pre-conceptual; un hecho al cual me he referido como el “entrelazamiento traumático”. Los traumas conceptuales han sido estudiados por numerosos investigadores del tema y considerados como “desórdenes producidos por estrés post-traumático” (PTSD). Existe una interacción continua entre ambas formas de trauma por cuanto inconscientemente, los traumas conceptuales siempre evocan a los pre-conceptuales y estos últimos continuamente sobrepasan a los conceptuales.

Explícitamente Bion dijo poco sobre el trauma; sin embargo, el concepto como tal aparece implícito en muchas de sus contribuciones. Una afirmación hecha por él en una ocasión, la cual utilizo con frecuencia en este libro, apunta claramente en esta dirección:

[...] en el análisis nos enfrentamos no tanto con una situación estática que permita un estudio displicente, *sino con una catástrofe que permanece al mismo tiempo activamente vital y sin lograr nunca disiparse hacia un reposo.* (1967, p. 101, itálicas mías)

Originalmente la contribución preferente de Bion fue sobre dinámica de grupos; posteriormente cuando se hizo psicoanalista, trabajó principalmente con pacientes esquizofrénicos, algo que estaba en boga en ese entonces. Podríamos suponer que hay una correlación implícita entre algunos de los campos investigados por Bion, desde la época cuando siendo psiquiatra se dedicó a estudiar la

dinámica de grupos, hasta el momento cuando se hizo psicoanalista y creó sus novedosas teorías sobre la mente individual. Es probable que su interés inicial sobre la psicología de los grupos fuera un intuitivo intento de darle un significado a su propia experiencia existencial. Al respecto he afirmado anteriormente:

Bion creció entre grupos, en grandes grupos. Desde los ocho años, estuvo en el internado y luego a los dieciocho, se enlistó para pelear en la I Guerra Mundial, lo cual le permitió observar de modo empírico y sufrir en carne propia el comportamiento social y la inmediatez de multitudes anónimas. [López-Corvo, 2003, p. 5]

De sus trabajos sobre grupos (1943, 1946, 1948 y 1952) Bion obtuvo no sólo una comprensión novedosa y extraordinaria sobre la dinámica de los grupos, sino también una bien ganada reputación internacional. Estableció que todo grupo en formación estaría regido por dos fuerzas opuestas: una determinada por el “propósito” original que motivó la creación del grupo –cualquiera que fuese éste– y la otra, por una serie de “emociones poderosas” que corren paralelas y que pudieran manifestarse en cualquier momento y tomar protagonismo, adulterando “el propósito inicial” que llevó a la formación del grupo. Al “propósito original” se refirió como “grupo sofisticado o de trabajo (T)”, mientras que al de “emociones paralelas” le llamó “supuestos básicos (sp)”. Distinguió tres clases diferentes de “supuestos básicos (sp)” dependiendo del tipo de emociones que dominasen al grupo: i) “sp de Dependencia” (Dsp); ii) de “Ataque y fuga” (Fsp) y iii) de

“Apareamiento” (Asp). Solo un sp dominará al grupo en un momento dado, mientras los otros dos permanecerán ocultos en un “espacio virtual”, al cual se refirió como “sistema proto-mental (pm)” y que describió en la siguiente forma:

[...] es un sistema o matriz donde se inicia la diferenciación entre lo físico y lo mental. Contiene precursores de las emociones presentes en todos los supuestos básicos, incluyendo los que permanecen latentes. Cuando alguno de estos grupos de supuestos básicos se manifiesta y sus sentimientos predominan en el grupo, el resto que permanece latente se mantienen contenidos dentro del sistema proto-mental; por ejemplo, si el de ataque y fuga es manifiesto, las emociones de dependencia y apareamiento estarán latentes. [López-Corvo, 2003, p. 105]

Después de finalizar su entrenamiento como analista, Bion nunca habló explícitamente sobre estos conceptos, aunque pudiéramos asumir que los mismos sirvieron de telón de fondo a otras ideas posteriores. La interacción entre el “grupo de trabajo” y el grupo de “supuestos básicos” por ejemplo, pasó a representar en la psicología individual, la interacción entre lo que él llamó “la parte psicótica” y “no psicótica de la personalidad”. También podría deducirse que los “supuestos básicos” corresponderían a aquellas emociones originadas desde los diferentes puntos de fijación. Así el “sp dependiente” correspondería al estadio oral, el de “ataque y fuga” al anal y de “apareamiento” al genital. Sin embargo, siguiendo la línea de pensamiento de este libro, preferiría considerar que los supuestos básicos representan emociones que

proviene de los traumas pre-conceptuales ocurridos alrededor de la época cuando tienen lugar los estadios sexuales (oral, anal y genital) y en términos freudianos, representarían puntos de fijación. El “sistema proto-mental” es el equivalente a lo que Bion más tarde denominaría como “espacio beta”, un espacio primitivo que se iniciaría a partir de la vida intrauterina.

De acuerdo a Meltzer (1986), la creatividad de Bion creció significativamente después de la muerte de M. Klein en 1960, quizás sugiriendo que éste subordinaba su originalidad a las ideas de su analista y maestra. El viejo concepto del “doble” fue usado por Bion bajo el esquema del “gemelo imaginario”, para defender la noción de Klein del Edipo pre-genital temprano y poder además graduarse en el Instituto de Psicoanálisis en 1950. Después se dedicó a extensas investigaciones clínicas sobre psicosis, así como a la conceptualización epistemológica del pensamiento. De todos esos escritos, el artículo sobre “Diferenciación entre personalidad psicótica y no-psicótica” (1957) puede ser concebido hoy día como un hito para entender la fenomenología del trabajo de la mente en función.

Podríamos preguntarnos qué hizo que Bion no considerase la dicotomía psicótica no-psicótica como expresión de una dinámica universal presente en todas las mentes. Podríamos especular algunas posibilidades, como por ejemplo, que quizás para esa época Bion lidiaba con una confusión similar a la que había en aquellos quienes creyeron que el concepto de Klein acerca de la “posición

esquizo-paranoide” se refería específicamente a las psicosis (Grosskurth, 1986, p. 429), en lugar de considerarle una dinámica universal presente en todas las mentes. Sin embargo, es posible observar que Bion intentó proporcionarle cierta generalización al concepto cuando dijo:

Es más, considero que aun en el neurótico hay una personalidad psicótica que debe ser tratada de la misma manera ... [1967, p. 63] Sobre el hecho de que el Yo mantiene contacto con la realidad, depende justamente la existencia de una personalidad no-psicótica paralela, aunque oscurecida por la personalidad psicótica ... [Ibíd. p. 69] Considero que esto es también verdad para el neurótico severo, en quien creo hay una personalidad psicótica oculta por la neurosis, al igual que la personalidad neurótica está oculta por la psicosis en el psicótico ... [Ibíd. p. 91]

En una investigación similar, Meltzer (1978) señaló que Bion no había discriminado entre la parte psicótica de la personalidad y la psicosis clínica, debido a la influencia ejercida por Klein en aquellos que consideraron a la posición esquizo-paranoide como representante del punto de fijación de la esquizofrenia. Añadió que no estaba claro si Bion pensaba “que esta parte de la personalidad es ubicua o sólo existe en la persona que presenta una esquizofrenia” (p. 26). La discriminación a menudo hecha por Freud, entre persona “normal” y “neurótica”, ayudó a sustentar el delirio de la existencia de un modelo idealizado de salud mental absoluta. Lacan en 1966, estuvo bastante cerca en denunciar tal prejuicio, entre paciente y analista, cuando expresó:

Piensa, qué testimonio de espiritual elevación pudiésemos expresar, si reconocemos que estamos hechos del mismo material de aquellos a quienes moldeamos. (p. 26)

Sin embargo, al considerar su pronunciamiento como “un testimonio de espiritual elevación”, Lacan parecía estar proporcionando una “concesión” en lugar de una “verdadera declaración”.

En 1974, durante una de sus conferencias en Brasil (1974), Bion aclaró, de manera anecdótica, que la confusión sobre su original declaración acerca de los dos lados de la personalidad, era consecuencia del tipo de paciente que trataba para ese entonces.

He analizado pacientes esquizofrénicos que venían a mi consultorio. Aunque todavía pienso que la mejor descripción que puedo hacer de ellos es “esquizofrénicos”, no considero que fueran compatibles con aquellos pacientes que debían estar hospitalizados. Debo añadir que en el mundo psicoanalítico que me es familiar, la “chifladura” es algo frecuente. Me asombra la frecuencia con que muchos analistas piensan que para reivindicar su título deben haber tratado muchos pacientes esquizofrénicos. Me pregunto también cómo se las ingenian los hospitales mentales para sobrevivir. De lo poco que sé, encuentro difícil de creer que hubiese tantos analistas con pacientes esquizofrénicos en tratamiento. Tal afirmación pertenece más al dominio de la moda que al de la ciencia del psicoanálisis. Así como puede existir la moda de usar

plumas en el sombrero, así también los psicoanalistas llevan “psicóticos en el pelo”. (pp. 92-94)

Basado en esta afirmación así como en la experiencia de muchos otros psicoanalistas, además de la propia, considero que la referencia de Bion a “psicótico” y “no-psicótico” es una dinámica que se encuentra presente en todos los seres humanos, y que ha sido el resultado de eventos traumáticos tempranos imposibles de ser digeridos. Por ello he preferido cambiar su terminología a *estados traumatizados y no-traumatizados de la personalidad* ¹, utilizándolo como título de este libro. Igualmente considero que la fragmentación de la mente en estado “traumatizado” y “no-traumatizado” es consecuencia de la presencia ubicua de los traumas pre-conceptuales. El estado traumatizado es resultado de experiencias traumáticas ocurridas durante los primeros años de vida, mientras que el estado no-traumatizado representa el desarrollo físico y mental que transcurre de modo normal y en forma paralela, desde el nacimiento hasta la adultez.

Todos los seres humanos han estado, están y estarán, fatalísticamente marcados por la indispensable presencia y eventual ausencia de los objetos parciales primarios; en primer lugar el pecho o la madre y subsecuentemente, el pene o el padre. Ambos objetos son absolutamente indispensables para la vida. El primero para la sobrevivencia y el logro del sentimiento de ser un “ser humano” (animado)²; el otro para la independencia, la

libertad y la esperanza. Muchas de estas “presencias-ausencias” son eventos temporales, pero gran cantidad de ellas sobrepasarán el “escudo protector” de Freud o el “*rêverie* materno” de Bion (1962, p. 36) y se harán permanentes, estableciéndose como un sufrimiento continuo o “trauma psíquico”. Similar al Sombrerero Loco de la fiesta del té en *Alicia en el país de las maravillas*, los traumas pre-conceptuales se transforman en un eterno “ahora” que es continuamente proyectado en todas partes.

Las particularidades inducidas por tales “ausencias-presentes” traumáticas, marcan a cada individuo en forma única y representan un *hecho seleccionado* que estructura el comportamiento específico, así como la idiosincrasia característica *de todos los seres humanos*. Siempre hay una añoranza substancial por los objetos perdidos y otras veces existe la ilusión de guardarlos internamente, lo cual proporciona una sensación de triunfo y orgullo. Otras veces existe la impresión de que falla la capacidad para retenerlos, lo cual induce un sentimiento de desesperanza y melancolía, así como también de envidia hacia aquellos que se siente lo han logrado. El vacío interno de estas ausencias es diminutamente fragmentado y continuamente proyectado en todas partes, induciendo una búsqueda infinita en el ambiente así impregnado. Con los años, las representaciones internas de estas ausencias mutan, aunque cambiando solamente su “apariencia” –emulando a Proteos el dios de los griegos– por cuanto el significado original es siempre preservado y se mantiene bien

encadenado a la pérdida original. Basado en esta dinámica y utilizando los descubrimientos originales de Freud al igual que las contribuciones de Ferenczi y Bion, me inclino a privilegiar la importancia de los “traumas psíquicos” y parodiando a Bion, referirme a la dicotomía entre un estado “traumatizado y otro no-traumatizado de la personalidad” en lugar de “psicótico y no-psicótico”.

En *El Aleph*, Jorge Luis Borges (1945) representa la existencia de un “pequeño espacio, probablemente un poco más grande que una pulgada”, localizado bajo las escaleras de una boardilla y donde se despliega como una película en movimiento, todo el infinito, todos los hechos presentes que pudiesen imaginarse como existentes en el universo, tanto los pasados como los futuros. Borges utilizó muy pertinentemente como epigrama de esta historia a un pasaje de Shakespeare en el acto II de Hamlet: “¡Oh, Dios! Podría estar encerrado dentro de una nuez y considerarme un rey del espacio infinito...”. He pensado en este maravilloso y breve relato porque estuve tentado, mientras escribía este libro, por la posibilidad de plantear en “pocas palabras”, el espíritu y fundamental naturaleza del significado y ubicuidad absoluta de los traumas pre-conceptuales. Tentativamente he conjeturado la siguiente sinopsis:

- Los traumas pre-conceptuales están estructurados diacrónicamente como una narrativa de presencias ausentes en conjunción constante; representan “parásitos emocionales” altamente tóxicos que

habitan el inconsciente desde muy temprano, que se alimentan de tiempo y espacio, e inhiben los procesos de simbolización; son proyectados en todas partes y se reproducen a sí mismos continuamente, determinando de esta manera no solo todas las formas de psicopatología, sino también la idiosincrasia de cada individuo.

Finalmente, deseo ofrecer una disculpa al lector por el pecado inevitable de repetirme a mí mismo, por lo cual quisiera endosar una excusa, utilizando algo que Whitman ha expresado en uno de sus bien conocidos poemas y que quisiera ahora reproducir, con la salvedad de una pequeña torcedura: “Muy bien, entonces yo... [me repito] a mí mismo, soy grueso y contengo multitudes”.

1 Pienso que sería más preciso utilizar el término de “*estados* de la personalidad” en lugar de “*partes* de la personalidad” como lo expresó originalmente Bion, ya que ‘parte’ corresponde a algo más estático que lo que el término ‘estado’ determina. El Diccionario de la Real Academia define ‘parte’ como “una porción determinada de las muchas unidades parecidas de las que algo se encuentra compuesto”; mientras ‘estado’ lo define como: “modo o situación de ser (estar preparado), una condición mental o temperamento”.

2 Ser amado incondicionalmente sólo es proporcionado por dos personas: por la madre durante los dos primeros años de la vida y posteriormente por uno mismo, similar a como Obermann lo llegó a expresar: “Para los otros no seré nadie, pero para mí lo soy todo” (citado por Unamuno, M., 1954, p. 47).

Introducción

Consideraciones teóricas acerca de los traumas pre-conceptuales y los estados traumatizados y no-traumatizados de la personalidad

Una noche un viejo indio Cherokee le relató a su nieto sobre la batalla que ocurre dentro de la gente. Así le dijo: "Hijo mío, Existe una batalla entre dos lobos en el interior de todos nosotros. Uno es malvado, lleno de rabia, celos, envidia, necesidad, dolor, avaricia, arrogancia, culpa, resentimiento, mentiras. El otro es bueno, feliz, tranquilo, es amor,

esperanza, serenidad, verdad y compasivo". El nieto pensó por un momento y luego preguntó al abuelo: "¿Y cuál lobo gana?" Y el viejo indio contestó: "¡El que tú alimentos!"

Tomado de Internet, de autor desconocido

La verdad nace como un hereje y muere como un dogma

Humberto Eco

Psicoanalistas y psicoterapeutas enfrentan la necesidad de crear, para su propio uso, un modelo comprensivo y multidimensional del funcionamiento mental. Así como los marineros requieren coordenadas numeradas, conocidas como latitudes y longitudes, que les sirvan de índices referenciales para encontrar su rumbo en la desconocida inmensidad del mar, los psicoanalistas podrían sentirse presionados a crear un instrumento similar que los ayude a encontrar su camino en la inmensidad del desconocido y siempre cambiante mar de abstracciones y poder así navegar con facilidad por todos los rincones de la mente. Algo así debió haber inspirado a Bion para concebir La Tabla y lo que Grotstein (2007) ha bautizado como "ensamblajes de los sueños". Los analistas se posicionan

continuamente allí, en el lugar donde la transferencia golpea y la contratransferencia emerge, asumiendo muchos roles y a la misma vez no siendo ninguno, siempre tratando de permanecer invisible, como el instructor de judo, de quien un discípulo alguna vez dijo: “Pelear con él es como pelear contra un *gi*¹ vacío”. ¡Una vez que se “consigue” al analista, el análisis concluye! *Este libro es un intento de proveer, usando el esclarecedor legado de Bion, un instrumento práctico, útil y eficiente para navegar por la psique con un rumbo y sin perderse.*

Durante las décadas de los 60 y 70, los psicoanalistas estuvieron muy influenciados por las novedosas contribuciones de Klein acerca del concepto de las “posiciones” y del “fenómeno esquizoide”. El psicoanálisis era considerado en ese entonces la terapia de elección para el manejo de pacientes esquizofrénicos y estuvieron de moda algunas técnicas regresivas con orientación psicoanalítica. Desde el punto de vista teórico las contribuciones de Rosenfeld (1952), acerca de la transferencia en pacientes catatónicos, fueron un paradigma. La nueva técnica sobre “psicoanálisis directo” de John Rosen (Morris, 1959), se puso de moda. Rosen comparaba la psicosis con un sueño en continuo desarrollo, que requería una intervención *violenta* por parte del terapeuta para así despertar al paciente y sacarlo de la pesadilla. Durante los siguientes 40 y 50 años, las limitaciones del psicoanálisis en el manejo de pacientes psicóticos, así como el progreso de la psicofarmacología, al

generar drogas mucho más efectivas, llevó al psicoanálisis a alejarse de las psicosis y a asentarse cómodamente en los confines de la psicopatología *borderline* y las neurosis.

De su trabajo con pacientes esquizofrénicos Bion², por esta misma época, produjo varios artículos que fueron recopilados en su libro *Volviendo a pensar* (1967). Entre éstos es crucial la contribución que se refiere a la “diferenciación de las personalidades psicóticas de las no psicóticas” (1957), haciendo referencia a disparidades fundamentales entre elementos internos dentro de un mismo individuo. Allí escribe entre otros factores, la existencia en pacientes psicóticos de una parte no psicótica siempre oscurecida por el odio hacia la realidad presente en la parte psicótica. El retiro de la realidad ha resultado ser más “una ilusión que un hecho”, porque estos pacientes siempre tienen una cierta conciencia de la realidad externa. Otro aspecto elaborado por Bion fue el ataque sistemático que estos pacientes realizan a la capacidad del Yo hacia los pensamientos verbales, a los que fragmentan en partículas diminutas y luego dispersan por todos lados con la ayuda de identificaciones proyectivas e introyectivas. Como resultado, el paciente se mueve en un mundo de objetos que ordinariamente representan un “mobiliario de sueños” (ibíd. p. 51).

El concepto de fragmentación y ubicuidad de los elementos proyectados desde el Superyó y del Yo descritos por Bion, resultan en algo similar a lo que Ferenczi (1933),

previamente había hecho referencia como la *atomización de las experiencias traumáticas*. Esta coincidencia fue señalada por Chasseget-Smirgel (1987), quien encontró similitudes determinantes entre la concepción de trauma psíquico de Ferenczi, escrita en 1932 y algunas de las contribuciones de Bion sobre psicosis, escritas 23 años más tarde. Chasseguett-Smirgel se disculpa y espera no ser tomada por alguien que intentaba

[...] minimizar la gran originalidad del pensamiento de Bion. Es [más bien] señalar coincidencias que resultan fascinantes para cualquiera que tenga un interés en la historia de las ideas del psicoanalíticas [p. 58]

Obviamente, si Ferenczi en 1932 hubiese tomado una foto de la Torre Eiffel desde su lado Este y Bion, en 1955, la hubiese fotografiado desde el lado oeste, al compararlas ahora podríamos llegar a una conclusión similar a la de Chasseguett-Smirgel y decir que el objeto de su observación ha sido el mismo para ambos, aunque sin tener que *excusarnos* por ello. Es obvio, que si Ferenczi y Bion estuvieron examinando “la mente” desde diferentes puntos de vista y en diferentes épocas, y fueron agudos en sus conclusiones, pudieran haber coincidido; después de todo, “la verdad no necesita un pensador”³. Aunque Bion originalmente se refirió a pacientes esquizofrénicos en dos de sus trabajos (1967, pp. 42, 63), sus conclusiones fueron extensivas a individuos no psicóticos.

Considero que aún en neuróticos severos hay una personalidad psicótica con la cual hay que lidiar de la

misma manera antes de alcanzar el éxito. [1967, p. 42]

Y, adicionalmente, al final de su trabajo sobre “la diferenciación de las partes psicóticas de las no psicóticas”, dijo:

Es más, considero que esto se mantiene como una verdad para los neuróticos severos en quienes creo hay una personalidad psicótica velada por la neurosis de la misma manera que la personalidad neurótica es apantallada por la psicosis en el psicótico (Ibid, p. 63).

Siguiendo algunos de estos puntos he llegado a dos conclusiones:

- a. aunque Bion nunca hizo una referencia explícita sobre el trauma, pienso, igual que Grotstein (2007, p. 154), que este concepto está implícito en la mayoría de sus contribuciones y obviamente, como lo he señalado anteriormente, no es una coincidencia que él y Ferenczi observaran similares mecanismos en diferentes formas de psicopatología;
- b. aun cuando Bion hizo sus observaciones utilizando pacientes esquizofrénicos, se dio cuenta de la ubicuidad de sus afirmaciones y por lo tanto pensó que estas observaciones también podían aplicarse a los pacientes neuróticos.

Yo sin embargo creo que tal discrepancia de estados está presente absolutamente en la mente de todos los seres humanos, aun en aquellos que pudiesen ser considerados

como “normales”. Estos dos aspectos los evaluaremos en detalle en el capítulo primero.

* * *

Dos sistemas opuestos considerados como estados de la mente, “psicóticos y no-psicótico”, los cuales constituyen los elementos básicos que estructuran el modelo de Bion sobre la mente, he preferido a partir de ahora, cambiarlos por “traumatizado” y “no-traumatizado” con el propósito de hacer referencia a su verdadera etiología. La diferencia entre cada dimensión depende de la capacidad del Yo para tolerar o no la frustración mediante un aparato epistemológico o “función alfa” el cual, emulando al sistema digestivo, trata entre muchas otras cosas, de “digerir” mentiras para construir verdades. Por ello Bion afirma que mientras el cuerpo se “alimenta de comida, la mente se alimenta de verdades”. La función alfa opera de acuerdo al modelo que Bion denominó “continente-contenido”, donde la parte “traumatizada” contiene a la “no traumatizada” o viceversa. La conducta dependerá de cuál parte contiene a cuál y durante cuánto tiempo. En el caso de la psicosis clínica por ejemplo, la parte traumatizada contiene a la no traumatizada casi la totalidad del tiempo. Será lo opuesto si la persona desarrolla alguna clase de consciencia de si mismo, de “consciencia alerta⁴”. El estado intermedio correspondería a la patología limítrofe o *borderline*.

La incapacidad del Yo para tolerar la frustración impuesta por la realidad, a menudo dispara emociones ligadas a los traumas pre-conceptuales que inconscientemente pueden sobrepasar o “contener” –en el sentido bioniano– al estado no traumatizado, resultando de ello una condición que Bion ha denominado como la “reversión de la función alfa”⁵. Este mecanismo consiste en una falla de la función alfa y de la disolución de elementos alfa ya existentes, los cuales regresan a una particular forma de elemento beta, diferente del elemento beta original, que Bion describió como “objetos bizarros” (1962, p. 25). La condición opuesta, o sea, el que la parte no-traumatizada “contenga” a la traumatizada, se logra cuando la función alfa está en capacidad de cambiar experiencias sensoriales o elementos beta en elementos alfa, los cuales pueden ser utilizados en la producción de pensamientos creativos y del sentido común (conocimiento positivo o +K). Pienso que esta modificación requiere de una transformación en el tipo de comunicación usado entre las diferentes partes fragmentadas, para así pasar de vínculos negativos (falsos) a positivos (verdaderos). Este aspecto es descrito más adelante en detalle en el capítulo VIII.

Los elementos beta son almacenados como partículas que no pueden ser empleadas para pensar y sólo son buenas para ser usadas como misiles en los mecanismos de identificación proyectiva, representando registros emocionales inconscientes y primitivos que han sido

almacenados y que pueden ser actuados, más no recordados. Ellos son usados en la acción como una forma de lenguaje evacuativo (1962, p. 6) con el propósito de manipular al objeto mediante identificaciones proyectivas e introyectivas. Originalmente Bion (1963) los describió como actos indigestos:

[...] objetos compuestos por cosas-en-sí-mismas⁶, sentimientos de depresión-persecución y culpa, así como ciertos aspectos de la personalidad que ha sido vinculados por una sensación de catástrofe. (p. 40)

Sin embargo, años más tarde Bion afirmó que los elementos beta no eran sólo sinónimo de patología mental, sino que también podían representar una clase de comunicación quizás intuitiva, comúnmente usada por los niños (1974a, pp.127-128). Obviamente, para esta época Bion estaba concibiendo la noción de “O”, la cual también clasificó como un elemento beta.

* * *

Aunque las experiencias traumáticas almacenadas en el inconsciente representan elementos beta, no todos los elementos beta son experiencias traumáticas, ya que otros hechos indigestos o pensamientos no pensados, como por ejemplo la noción intuitiva de “O” u otras formas desconocidas de “impresiones sensoriales no traumáticas”, pueden también ser consideradas, siguiendo la descripción de Bion, como un elemento beta. Ahora me estoy refiriendo

a lo que he llamado “traumas pre-conceptuales”, los cuales representan elementos beta o cicatrices dejadas en la mente por estímulos psíquicos que tuvieron lugar en un tiempo en el que no sólo existía una mente rudimentaria incapaz de digerir y contener el impacto de tales hechos psíquicos, sino además y muy importante, la función alfa de la madre también ha fracasado.

Hemos aprendido de Freud que una experiencia deviene traumática cuando es capaz de fracturar el “escudo protector” que resguarda al Yo de los estímulos. Este concepto fue retomado por Bion cuando –quizás siguiendo la conocida afirmación de Winnicott acerca de que “no existe tal cosa como un bebé solo [sin madre]”– afirma, que el *rêverie* de la madre juega un rol sustancial en el fracaso del niño para contener determinados estímulos. Un hecho puede hacerse traumático cuando una serie de condiciones, tales como la intolerancia del Yo a la frustración, transforman un hecho *temporal* en uno *permanente*. Si la realidad representa un evento temporal circunscrito a un instante, podríamos entonces preguntarnos, ¿qué conjunto de circunstancias tuvieron el suficiente peso para cambiar lo que pudo haber sido un momento transitorio en la vida de una persona, en otro indisoluble? *¿Qué convirtió una ausencia temporal en una presencia permanente?* Quizás podría ser algo similar a como las huellas de un dinosaurio quedaron impresas en la piedra caliza. Podemos imaginar a un dinosaurio sediento realizando sin incidentes su caminata diaria hacia un lago, hasta que una mañana en

particular, la presencia de una serie de variables, se juntan para preservar sus huellas para siempre. Ello explicaría por qué ahora, cuando el lago ya no existe y el dinosaurio ha sido borrado de la faz de la tierra y por lo tanto sólo hay ausencias, sus huellas producidas en sólo un instante, han sido preservadas para la eternidad. Obviamente, entiendo que la mente al ser impresa con la huella de una emoción particular repudiada, puede representar una condición mucho más compleja que las impresiones dejadas por el dinosaurio en la piedra caliza 180 millones de años atrás.

La interacción que tiene lugar en el consultorio, entre analista y paciente, semeja otras dos situaciones: a) en el mundo externo, a la que acontece entre la madre y su niño y b) en el mundo interno, entre el inconsciente y el preconscious. La actitud natural de la madre hacia sus bebés es similar a aquella en que los animales ofrecen a sus crías. Creo que las madres tienen una capacidad natural y una disposición *intuitiva* para prevenir que “experiencias *emocionales* transitorias” se conviertan en “permanentes”. Intentaré aclarar esto con una viñeta: una madre consultó una vez acerca de la preocupación que tenía debido a que su hijo de tres años de edad, había adquirido un nuevo hábito de escupir por todos lados. Le pregunté si deseaba que esta conducta desapareciera o se hiciera permanente. Respondió: “Que desaparezca”. A continuación le dije: “Si puede contener su emoción frente a la conducta del niño y no decirle nada, ésta se extinguirá por sí misma en pocos días; pero si entra en una lucha de

poder con él, dicha conducta les contendrá a los dos, y así, aunque la conducta eventualmente desaparezca, después de un tiempo podría regresar intacta o transformada en una metáfora; y probablemente él ya no recuerde por qué lo hace”. Defino los traumas pre-conceptuales *como hechos resultantes cuando un evento temporal se convierte en permanente y se repite compulsivamente como una narrativa emocional de ausencias en “conjunción constante”*⁷.

* * *

La función alfa se encuentra activa continuamente, día y noche (Ferro, 2006; Grotstein, 2007) y alterna entre dos dominios diferentes: uno es *consciente* y voluntario, el otro *inconsciente* e involuntario. Por ello Bion originalmente se refirió a la función alfa como “trabajo-de-sueño-alfa” (1992, p. 62). Ambas dominios parecieran trabajar de modo diferente aunque dialécticamente interactuando continuamente. La *consciencia* lidia con impresiones sensoriales de la forma explicada más arriba, digiriendo impresiones sensoriales crudas o elementos beta y transformándolos en elementos alfa. Cuando existen hechos que no han sido propiamente digeridos durante el estado de vigilia, quizás debido a una baja tolerancia la frustración del Yo -en el sentido de no haber lidiado adecuadamente con algunas “mentiras”- la función alfa *inconsciente* puede fabricar un sueño durante el dormir

con el propósito de revelar la verdad oculta. En otras palabras, la función alfa *inconsciente* corrige aquellos aspectos que han sido evadidos por la función alfa *consciente*, la cual a fin de evitar la frustración no lidió con ellos cuando estaba *físicamente* despierto –una situación en cierto modo equivalente a lo que Freud escribió como los “residuos diurnos”⁸. Es por ello que Bion enfatizó que los sueños no son, como mucha gente puede pensar, la consecuencia de una “indigestión”, sino todo lo contrario; los sueños son el producto de una digestión, mientras dormimos, de lo que pudo haber quedado mal digerido mientras nos encontrábamos físicamente despiertos. Esta forma *inconsciente* de función alfa es usada por la madre en estado *rêverie* mientras atiende su bebé, e igualmente por el analista en una situación similar cuando escucha a su paciente “sin memoria ni deseo”. *Consiste, en otras palabras, en los intentos del analista de “soñar” el discurso del paciente utilizando su función alfa inconsciente, a fin de permitir el surgimiento de O –de lo inefable o “verdad última”– para luego, empleando su función alfa consciente, cambiar O en conocimiento, en +K, a fin de construir una interpretación.* Seguimos un itinerario similar cuando utilizamos nuestra función alfa *consciente* con el propósito de descifrar un sueño, el cual ha sido fabricado por la función alfa *inconsciente* del paciente.

El principal propósito del “trabajo del sueño” de acuerdo a Bion, no es la necesidad de engañar la censura, sino más bien la de evadir la frustración. De igual manera, el